



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10844

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 29 DE ABRIL DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE  
12, CASTELLINI, 12

## DESDE MADRID

SEÑOR DIRECTOR:

Muy señor mío: La guerra entre Grecia y Turquía es hoy la nota seria saliente del día. ¡Era natural! Ya predije yo, como usted les recordaran, hace mucho tiempo, que la guerra venía indudablemente.

Los paliativos nunca curan los males, y en ciertas enfermedades andar con paliativos es crear un estado imposible y en el que ya no obran las medicinas.

¿Han visto ustedes las nuevas embesitadas á España en la Cámara yankee? Si no resultaran despreciables, serían ofensivas.

La guerra entre Turquía y Grecia se discute también en aquella Cámara, en la que se manifiesta si se tiene ó no simpatía por la causa. ... Estos yankees to to lo quieren monopolizar, y como sigamos lirios y troyanos concediéndoles derechos é importancia. Llegarán á intervenir hasta en las laquillas de las plazas de toros ó en la limpieza de las narices del Gran turco.

En Sevilla pretenden celebrar un *meeting* para tratar de pedir al Gobierno el libre cultivo del tabaco: ahorro consideraciones. No me parecería oportuno en estos momentos aparentar necesidad de cultivar el tabaco en la Península.

La decantada princesa de Chimay ha vuelto á dar juego, pretendiendo exhibirse en Folies Berger en traje de Eva. El prefecto de policía, M. Lepine, con gran sentido moral, lo ha impedido. Llegaron a venderse á 150 francos las butacas y á 500 y 600 los palcos, para ver á esta pobre imbecil en sus anunciadas actitudes de Salambó, Eva y Andrómeda.

Paris tiene la culpa de muchas cosas malas. No el Paris-Paris que —aunque se duda— es país honrado y trabajador, sino ese núcleo de todos los países que se apaña á aplaudir los descoscos de las demíndaines, las quiebras de los príncipes y las excentricidades de cualquier desequilibrado.

Aun sonaban en nuestros oídos los bombos á la Cora Perlam, y recordamos los escaparates más principales llenos de yesos y vaciados de «un pie de Cora Perlam», etc., porque la Cora se ha vendido en París más que *La Lidia* en España.

Aun recordamos la escandalosa frase de *ou viendra du monde*, que orgullosamente pronunció la Cora consultando al espejo si estaba en *toi-ette*, al tiempo que oyó la detonación con que su amante daba el adiós al mundo en lo más hermoso de la vida, cuando llega el eco de otra frase del orgullo, de la desvergüenza; Gabriela Bompard, al

tomar y componiendo su elegante sombrero, asoma su linda y traviesa cabecita por la ventana, gritando: *Voi-la quel succès*.

Sigue y sigue la rueda marchando, porque hay quien la engrasa, y la vanidad de la desvergüenza se apodera de Mad. Chimay, que dice que «compró un marido», y propone á éste la conceda «un plazo de cinco años para gozar del mando y poder retornar al hogar doméstico á tiempo de presenciar aun juntos algunas bellas puestas de sol.»

Si en lugar de haber batido como clara de huevos las frases de esta desequilibrada vulgar, y de haber decantado su hermosura y gentileza, se hubiera dicho: «Anda por ahí una princesa loca que le da por viajar con un hombre de poca preciable, y ha abandonado su marido y sus hijos por falta de sentido para comprender las grandezas del amor.» la princesa hubiera cesado de decirnos necesidades; pero como lo que se proponía era resultar una esclava de Cupido, nerviosa é interesante, por cualquier medio, y se la ha publicado, la secta de históricas vulgares, ansiosas de anuncio, apuntará este medio más.

La frase vulgar.... «y me veré en letras de molde», arrastra.

La mo-la que implanta el periodismo, de describir los sombreros de la Bompard y los rasgos fisiológicos del Chato de El Escorial, la *toi-ette* y entereza del avarquista II ó la distinción del estafador Tal, es el mayor acicate para conceder victorias á cualquier personaje bajo, vulgar y repugnante.

Que las mujeres y los maridos se engañan, ya es antiguo, tan antiguo como el matrimonio; conocido es que cada gran institución ha nacido con un gran peligro; pero no es *chistoso* escupir á todo sentimiento elevado esos montones de escoria, y rechazar santas instituciones con groseros y grotescos razonamientos.

No soy de los que se *melen* á padres de familia. Jesucristo ha habido uno, y le crucificaron; pero creo que la misión de todo hombre honrado es cerrar el pulpito á lo abyecto é inmoral.

Y hablando de cosas que más puedan preocuparnos: en Bermeo han empezado las obras del puerto; por la importancia de su pesca era muy necesario; el pueblo sano, que felizmente abunda, se preocupa más de la cuestión obrera que de los vaciados en yeso de la pantorrilla izquierda de la Cora Perlam.

El alto comercio empieza á pensar en la próxima Exposición de París. Numerosas son las fabricas que piensan concurrir á ella; ignoramos qué Comisario designará España, y deseamos que éste tome el asunto con el acierto y la fe del difunto D. Matias López.

Lo del barco-cigarro creo que ha resultado *humo* de pajas; pero se efectúa la salida del globo Pole Nord, que desde París lleva á Gothermbugo al ingeniero André; dará cuenta del resultado, y para

terminar sepan ustedes que una amiga mía, andaluza, me escribe una carta de la que copio el siguiente fragmento:

«... Como había de ver la Semana Santa allí!

¡Te olvidas que debo más que el Tostao... ¡a Sevilla...! ¡inocente! ¡Por Sevilla tengo yo que pasar en globo!»

De su atento seguro servidor  
Q. B. S. M.,  
GARCÍA-FERNÁNDEZ.

## TIJERETAZOS

Nos hemos engañado miserablemente los que creíamos que la sublevación cubana tocaba á su fin. No contábamos con el doctor Betances, que haciendo esfuerzos desde París, hace marchar la revolución por el camino de la victoria.

Es un gran elemento el doctor para los mambises. En un momento se ha apoderado del departamento oriental y ha encerrado en Manzanillo y en Bayamo á los soldados, que están á punto de entregarse al más payaso de los médicos laborantes sin clientela y sin cutis.

El doctor Betances no tiene enfermos, es verdad; pero tampoco puede tenerlos.

Si se dedicara á curar á la humanidad *dofénté* *cedé* habla de cumplir una misión de apedrear el séptimo precepto del decálogo.

¡Imposible! No le quedaría tiempo para fabricar esas delicaditas mentiras que le han dado tanta fama.

Y no vayan á creer nuestros lectores que el colega de Zertucha se ha contentado con ganar para su causa la provincia de Santiago de Cuba. Puesto á ganar, ha copado y se ha quedado con la isla.

Y como se empeña, la hace un rollo y se la lleva á París para enseñársela á Rochefort.

Lo que yo siento es la situación en que han quedado Bayamo y Manzanillo.

El doctor célebre, que no puede engañarse ni engañarnos—sobre todo esto último—afirma bajo la fe de su palabra filibustera, que en dándole los rebeldes un achuchón se las quedan para su uso.

¿Qué sería entonces de los soldados que los guarnecen?

¿Los pasará usted á lanceta señor matasanos?

Sospecho que no, porque dada su *prudencia*, no expondrá su persona á que un pescozón la desbarate.

¿Qué sería de los mambises si perdieran de pronto al más elocuente de sus ombusteros al par que al más ridículo de sus bufones?

Y usted dispense la manera de señalar, señor Botarate: digo, señor Betances; pero es tanto lo que usted nos regocija, que nos morimos de risa con solo escuchar su nombre.

Usted ha nacido para hacer reír.

¿Por qué no se mete á payaso de circo ó á gracioso de comedia?

## EXOTISMO

Por referirse á una cuestión que recientemente ha levantado tempestades

de protestas y ha obligado al gobierno á tomar ciertas medidas de represión, publicamos el siguiente artículo que ha publicado en «La Epoca» el distinguido escritor Julio Burell, que demuestra el ningún valor que tiene en España y en la misma Cataluña lo que se ha dado en llamar *catalanismo*.

El llamado catalanismo no acrece, gracias á Dios y al buen sentido de Cataluña, pero persiste, gracias á la sencillez de cuatro rústicos y á la hinchazón literaria del Sr. Guimerá. Ahora, en la ciudad insigne que hiciera inmortal con su nombre el de tan grande soldado como Alvarez (granadino), renuévanse los excesos regionalistas de Manresa.

La retórica catalanista no se ha parado en barras. El Sr. Guimerá ha llegado á decir:

—¿Qué habría pensado España de Napoleón si al imponerle éste su poder le hubiera también impuesto su lengua?

Esto de la lengua es lo que tiene más preocupados y enardecidos á los tres ó cuatro literatos de segunda y tercera fila que hinchán el perro del «nacionalismo» catalán. Con la literatura de juegos florales y tal cual drama de moros y cristianos, considérense con títulos bastantes á abominar del resto de España y á darse aires de polacos vencidos por Muravieff. Es una leyenda como otra cualquiera; peor que otra cualquiera, y baladí é inconsistente como ninguna.

Cierto que la lengua castellana es «oficialmente» lengua española, lengua de la «Gaceta», lengua de los códigos y las leyes nacionales. Pero ¿es que las leyes ni los Códigos ni la «Gaceta» sean indispensables ni necesarios á la majestad y fuerza nacional de una lengua que tiene monumentos como el «Quijote», como el teatro de Lope y Calderón y Tirso y como el «Romancero» de nuestras glorias de raza? ¿Quién ha impuesto al mundo la admiración desperpada por nuestras letras? ¿Qué bayonetas ni qué cañones han consagrado el genio, universalmente reconocido, de los poetas, los filósofos, los místicos, los novelistas, los historiadores que han escrito para los siglos y para la humanidad en la lengua que «comenzó á hablarse en Castilla?»

Ni el catalán Bossán, ni el valenciano Guillén de Castro, ni el portugués Melo fueron forzados en los tiempos clásicos á elegir el molde castellano para dar artística hechura á sus altos pensamientos. Voluntariamente, espontáneamente cultivaron letras castellanas. ¿Quién mucho más tarde obligó á Aribau á entonar en castellano su hermosa canción «A la Patria?» En las Cortes de

Cádiz levantose un diputado á protestar contra los galicismos é incorrecciones literarias de la Constitución del 12.

—Dénmela y la pondré en castellano—dijo el diputado purista. Aquel diputado purista era el catalán Campmany; Balmes (que era algutón, Sr. Guimerá) escribe «El Criterio» en el idioma de Castilla. Me loz redacta también en castellano su geografía. Milá y Fontanals lleva á sus libros la lengua de su cátedra. Pi y Margall es un continuador de los Mariana y los Rivadeneyra. Roberto Robert y Bartrina son españoles por la lengua, y no son catalanistas ni por la tendencia ni por el gusto. Ixart, talento poderoso, emplea el castellano en su labor crítica más honda y duradora. Maffé y Flaquer no es el primer periodista catalán: es el primer periodista español.

En la lengua de este Madrid, empecatado y tiránico, ha querido y ha sabido, como pocos escritores públicos, adoctrinar las multitudes, las difíciles multitudes que considera ajenas el catalanismo. Si; el «Diario de Barcelona» en castellano está escrito; en castellano hablan también al pueblo catalán la modernista «Vanguardia», la esmerada «Publicidad», el diligente y popular «Diluvio»... No es catalán el eloquentísimo Maura; pero, en fin, para el caso, como si lo fuera.

Y ¿quién ha puesto un puñal al pecho á ese orador insigne para que continde por un arte extraordinario las glorias de la tribuna española, es decir, del idioma de Castilla?

No hay imposición en una obra de siglos; no hay dominación ni tiranía en un fenómeno tan constante.

Realmente, cuando dos catalanes se encuentran en la calle hablanse en catalán. Pero yo he preguntado á muchos de ellos: ¿Cómo escriben ustedes á sus padres, á sus hijos, á sus mujeres, á sus novias?—¡Ah! En castellano... siempre en castellano.—Para los sentimientos más tiernos, para la comunicación íntima ¡ah! ¡Sr. Guimerá!, la «lengua del vencedor».

¿Qué quiere decir eso? ¿Qué significa una contradicción semejante?

Quiere decir que el odio á lo castellano no está en el corazón de Cataluña ni de los catalanes, sino en el espíritu estrecho de unos cuantos literatos incompletos, sometidos á la dura necesidad de la traducción y sin la grandeza de alma de un Mistral que invoca tímido el nombre de Lamartine para que Francia acepte la ofrenda de su Mirella. «Como acepta el caudaloso río el modesto tributo del arroyuelo humilde».

JULIO BURELL.

## DESDE FILIPINAS

Cañite 26 de Marzo de 1897.

Señor Director de EL ECO.

Mi querido amigo: Después de vivir siete meses desligada de la autoridad española, ayer volví á la obediencia, reducida por las armas, la población de Imús, centro de la insurrección tagala, y punto el más estratégico y mejor defendido que tenían los rebeldes. La división del general Lachambre, que tantos laureles está recogiendo en la campaña, se presentó delante de las trincheras que defendían el poblado, las atacó con decisión y arrojo y al cabo de diez horas de empeñado combate las tomó todas, incluso el poblado, que desde que comenzó la revolución sepa-

ratista ha sido el domicilio de la plana mayor de los rebeldes.

Hoy á la una y media ha alcanzado el ejército una nueva victoria. A dicha hora se han oído campanas hacia la parte de Bacoor; y al asomarnos á las murallas á ver lo que ocurría, hemos visto flotar en la torre de la iglesia de dicho pueblo la bandera española.

Bacoor ha caído también en poder de los soldados; habiendo perdido la insurrección, al perder ese pueblo, el principal refugio que tenía en estas costas, en el cual se habían albergado los fugitivos de todos los combates que se han librado desde que el general Pola-vieja desarrolló su magnífico plan de operaciones.